

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Después de un examen sobre Kant]

M. S.

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia, por eso yo creía que el examen me había ido bien. En ese momento todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. Finalmente aprobé ese examen, pero ese día comprobé que si quería hacer bien las cosas tenía que aplicarme más.

*Puntuar
de otra
forma*

(M. S.: “El Kant nuestro de cada día”. *El País-IDEAS*, 14.04.24, 3).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos siete tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia, por eso yo creía que el examen me había ido bien. En ese momento todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. Finalmente aprobé ese examen, pero ese día comprobé que si quería hacer bien las cosas tenía que aplicarme más.

Para el filósofo de Königsberg[,] *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’[;] por eso[,] yo creía que el examen me había ido bien. En ese momento[,] todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. Finalmente[,] aprobé ese examen[;] pero ese día comprobé que[,] si quería hacer bien las cosas[,] tenía que aplicarme más.

1) Puntuamos *para el filósofo de Königsberg*, que consideramos locución preposicional que afecta a toda la oración. Reproducimos cuatro versiones (la original primero):

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia.

Para el filósofo de Königsberg[,] *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’.

Desde el punto de vista del filósofo de Königsberg[,] *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’.

Según la normativa, se puntúan muchos adverbios, locuciones adverbiales y preposicionales “que afectan o modifican a toda la oración, y no sólo a uno de sus elementos”. Por ejemplo, los que indican “el ámbito o punto de vista (*técnicamente, musicalmente, desde el punto de vista económico...*)” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 318).

Según M^a del Carmen Fernández López (*Las preposiciones en español*, 1999, 41-42), la preposición *para* puede encabezar sintagmas referidos a “la opinión personal o el punto de vista acompañado de un nombre propio o de un pronombre personal: *Para Raúl*[,] *lo más importante es el fútbol*; *Para nosotros, las películas de Trueba son mejores que las de Almodóvar*”. Además, consideramos importante el contexto; o sea, si al elemento anticipado le sigue el sujeto de la oración (*a priori*, en nuestro texto).

Reproducimos nuestra propuesta:

Para el filósofo de Königsberg, *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’.

2) Proponemos entrecomillar la definición del término *a priori* según la filosofía de Kant. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia.

Para el filósofo de Königsberg, *a priori* significa **‘independiente de la experiencia’**.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor”; importa, pues, el valor demarcador de las comillas, “que introducen y delimitan un segundo discurso” (*Ortografía...* 2010: 380-381).

Podríamos utilizar las comillas simples (‘_’), pues, “en obras de carácter lingüístico se utilizan las comillas simples para enmarcar los significados de los términos o expresiones citados”. Por ejemplo: «La voz *apicultura* está formada a partir de los términos latinos *apis* **‘abeja’** y *cultura* **‘cultivo, crianza’**» (*Ortografía...* 2010: 383).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia, por eso yo creía que el examen me había ido bien.

Para el filósofo de Königsberg, *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’[;] por eso, yo creía que el examen me había ido bien.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía...* 2010: 351).

4) Proponemos aislar *por eso*, complemento circunstancial de causa en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia, por eso yo creía que el examen me había ido bien.

Para el filósofo de Königsberg, *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’; **por eso**[,] yo creía que el examen me había ido bien.

Según la normativa, “como regla general, los complementos circunstanciales pueden aparecer delimitados por coma cuando preceden al verbo. La mayoría de estas comas son opcionales, pero su presencia es útil para aclarar la jerarquización de los miembros del enunciado y, consecuentemente, para facilitar su interpretación”. Además, se consideran determinantes factores como “la longitud y complejidad del complemento” (*Ortografía...* 2010: 316). A ello añadiríamos un factor contextual: inmediatamente después va el sujeto (*yo*, en nuestro texto).

5) Proponemos puntuar los complementos circunstanciales de tiempo situados en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones:

En ese momento todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. Finalmente aprobé ese examen, pero ese día comprobé que si quería hacer bien las cosas tenía que aplicarme más.

En ese momento[,] todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. **Finalmente**[,] aprobé ese examen; pero ese día comprobé que, si quería hacer bien las cosas, tenía que aplicarme más.

Según la normativa, se puntúa la información circunstancial (de tiempo aquí), “a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por la mañana, estudia en la facultad y, por la tarde, se dedica a trabajar en lo que encuentra*” (Ortografía... 2010: 316).

6) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Finalmente aprobé ese examen, **pero** ese día comprobé que si quería hacer bien las cosas tenía que aplicarme más.

Finalmente, aprobé ese examen[;] **pero** ese día comprobé que, si quería hacer bien las cosas, tenía que aplicarme más.

“Normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas”; por ejemplo: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo* (Ortografía... 2010: 353).

7) Puntuamos la construcción condicional en posición medial de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Finalmente aprobé ese examen, pero ese día comprobé que si quería hacer bien las cosas tenía que aplicarme más.

Finalmente, aprobé ese examen; pero ese día comprobé que[,] **si quería hacer bien las cosas**[,] tenía que aplicarme más.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros* (*Ortografía...* 2010: 338).

Finalizamos reproduciendo ambas versiones:

Para el filósofo de Königsberg *a priori* significa independiente de la experiencia, por eso yo creía que el examen me había ido bien. En ese momento todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. Finalmente aprobé ese examen, pero ese día comprobé que si quería hacer bien las cosas tenía que aplicarme más.

Para el filósofo de Königsberg, *a priori* significa ‘independiente de la experiencia’; por eso, yo creía que el examen me había ido bien. En ese momento, todavía no había cotejado los apuntes y comprobado que no había respondido todo lo que debía. Finalmente, aprobé ese examen; pero ese día comprobé que, si quería hacer bien las cosas, tenía que aplicarme más.

